

Dies Martyrum

...Y del seno de las aguas brotó una tierra; tierra bella y fecunda, tierra grande, tierra santa y amada del Altísimo.

Y aquella tierra, vergel florido, fué estimada; huerto feraz, fué codiciada; y, tierra de héroes desde su principio, palenque fué de contiendas gigantes.

Y batalló, batalló, contra enemigos de todas razas, y todos cayeron á los pies de la Matrona; y cayó, también, el que luengos siglos hollara con su planta inmunda el más noble de los suelos.

Y llegó al apogeo de su gloria; y llevó sus armas y su estandarte á los confines de la tierra, y arrancó á las brumas y á los mares un mundo nuevo.

Y decayó su material esplendor, como deja de brillar el oro cuando el alma sol no le hiere; más su brillo permanecía, y se reveló.

Pasaron años. Y pasaron más lustros aún.

Y un día, día nefasto, un soldado con diadema tendió hacia la Matrona sus pensamientos y sus miradas, y la envió sus legiones, y gozaba, en tanto, saboreando un triunfo «que era locura esperar».

Y el sol hirió al oro, y el oro fulguró esplendente, y el corso odiado lloró lágrimas de vergüenza amarga, y el otro sol, el sol de su gloria efímera, voló, con celeridad vertiginosa, al ocaso del no ser.

Quando el labrador ha esparcido la simiente, no queda en el campo señal de ella. Mas, cuando la tierra se cubre de flores, y gorjean las avecillas en la enramada, y reina la primavera; germina la simiente y crece con el día.

Marcharon las huestes galas de nuestro suelo! mas ¡ay! que habían sembrado.

Y nació la zizaña no segada aún. Y salieron generosos adoradores de la patria, y para extirpar la semilla nefanda sostuvieron tres luchas de titanes. Y hubieron de sucumbir muchos cuerpos; pero las almas volaron á recibir divos galardones; y permaneció la Idea; y las filas se llenaron con nuevos paladines.

Y la Matrona será redimida. Que no puede seguir esclava la nación libre entre las libres; ni el pueblo más noble y digno ha de estar siempre humillado.

Y el Rey que honra á los muertos, y á los héroes glorifica, es un gran Rey; y es un gran pueblo el pueblo que al Príncipe responde, y se postra al pie del altar, y ora al Dios de las grandes misericordias y de las grandes justicias. De unas y de otras necesita nuestra patria para su regeneración, y justicia y misericordia tendremos.

Que «la sangre de los mártires produce nuevos héroes» y los héroes batallan y son el brazo humano de la Justicia divina, y los mártires ruegan y alcanzan misericordia...

J. M. G.

¡VISCA 'L REY!

Catalá y d' antiga fusta,
Del pa 'n dich pa y del vi ví,
Y ans que acatar cosa injusta
Crech molt mes noble morí.
Monárquichs eran mos avis
Y ho so jo de bona lley,
Pexó tinch sempre en mos llabis
Ferm lo crit de: ¡Visca 'l Rey!

Molts, sentint la estranya febra
D' insensatas novetats,
Nos volen dar gat per llebra
Ab lo nom de «llibertats»
A Deu gracias no so cego
Per pendre 'l mal per remey,
Ni com un traïdor renego
Del vell crit de ¡Visca 'l Rey!
«Cuants dels que en son cor hi nia
Amor á la tradició
Per una vil cobardía
Callan lo que estiman bó!
Mes que la boyrosa aubaga

Me plaú la llum del soley,
Y jamay ma veu s' amaga
Pera cridar ¡Visca 'l Rey!
Deu y Patria era 'l sant lema
Dels nostres antepassats,
¡Caldrá que mudem de tema
Y obrem com á renegats?
Baix eis lema se congria
L' ecsercit de que 'n so frey,
Y si 'l Rey es lo qui 'l guía
¿Com no cridar: ¡Visca 'l Rey!...?
Estol d' enemichs no 'n manca
En contra 'l nostre penó,
Uns ho son ab cara franca,
Altres vils, com la trayció,
Si á tots ells mon crit procura
Tant desfici com lo fey
Ja tenen feyna segura,
Puig fins á la sepultura
Jo he de cridar: ¡Visca 'l Rey!

Sebastiá Sans y Bori.

EL REY Y SUS SOLDADOS

Que hermosa es la figura de Don Carlos para quien la contempla sin tener los ojos cegados por la pasión de secta y estudia sus cuali-



D. Marcelino Gónfaus (a) Marsal

dades con imparcialidad. En el vemos enseguida al Rey y al soldado, al padre y al hermano al jefe superior y al compañero de fatigas y penalidades... ..

Después de acabada la última guerra, al considerar tantos esfuerzos perdidos, tanta sangre derramada, tantos sacrificios sin recompensa no pudo contener las lágrimas que á sus ojos asomaban... y lloró el Rey al despedirse en tierra extranjera de sus leales.

Retirado mas tarde en Venecia disfrutando de los dulces goces del hogar, el no haber podido premiar á sus valientes, era la idea fija que atormentaba su mente, y esta idea con el tiempo adquirió forma, y el Rey la expresó en su hermosa carta dirigida al Marqués de Cerralbo en 5 de Noviembre de 1895.

«¡Cuántas veces, exclama el Rey en dicha carta, encerrado en mi despacho, en las largas horas de mi largo destierro, fijos los ojos en el Estandarte de Carlos V, rodeado de otras 50 Banderas, tintas en sangre nobilísima, que representan el heroísmo de un gran pueblo, evoco la memoria de los que han caído como buenos combatiendo por Dios, la Patria y el Rey!»

Y no se refiere precisamente á los renombrados jefes que sucumbieron gloriosamente víctimas de su arrojo y valor, no, pues que estos, dice, «han dejado en la historia una página en que resplandece su nombre». A los que se refiere es á los pobres, á los simples soldados tan olvidados y menospreciados en nuestros días.....

Se refiere á aquellos que vió pasar en litera con

ancha herida en el pecho manando roja sangre, con aliento solo para besar su mano: se refiere á aquellos otros que cayeron exánimes en sus brazos y cuya postrer palabra fué un «Viva la Religión y Don Carlos VII»

A estos, que tal vez dejaban en el mundo una madre sin amparo ó unos hijos huérfanos, á estos se referia el Rey cuando decia en su hermosa carta «¡cuántos centenares de valerosos soldados, no menos heroicos, he visto caer junto á mí, segados por las balas, besando mi mano, como si en ella quisieran dejarme con su último aliento su último saludo á la Patria! ¡A cuántos he estrechado sobre mi corazón en su agonía! ¡Cuántos rostros marciales de hijos del pueblo, apagándose en la muerte con sublime estoicismo cristiano, llevó indeleblemente grabados en lo más hondo de mi pecho, sin que pueda poner un nombre sobre aquellas varoniles figuras!»

Palabras y conceptos preciosísimos que revelan á un Rey todo corazón para amar á sus vasallos, pues de los muertos se acuerda tanto que no son bastantes 18 años para borrarlos de su mente. ¡Cuántos padres no se acuerdan tanto de sus hijos! y cuántos hijos se olvidan mucho mas pronto de sus padres!

El corazón del Rey no se olvida, no, de los que por el murieron, y, no pudiendo darles otra cosa mejor, ni encontrando medio mas adecuado de expresarles su gratitud, les ofrece las oraciones de todos sus vasallos, y millares de purísimos sacrificios se elevan al Eterno por el descanso de los héroes que en la lucha sucumbieron.

J. MATÓ

Espectáculo consolador

Lo es en realidad el que ofrece hoy al mundo la gran Comunión católico-monárquica, porque, cuando la política, infestada por el hábito corruptor del doctrinarismo, se ha convertido en el arte de medrar y vivir á costas del pueblo soberano, honrar la memoria de los que derramaron generosamente su sangre en aras de la Religión y de la Patria, es abominar de la prostitucion de la política, obra del liberalismo, y demostrar al mundo que España, tierra clásica de las tradiciones, tiene aun millares de hijos nobles y valientes que han sabido preservarse del universal contagio, y conservan heroísmo suficiente para sacrificar sus vidas en defensa de los sagrados intereses del Altar y el Trono.

En estos tiempos en que todos los políticos se han declarado servidores incondicionales del *dios éxito*; en estos tiempos en que el único ideal de los partidos es llegar al presupuesto, el mundo de la política tiene mucho que aprender y no poco que imitar en la conducta del carlismo, que vive vida lozana sin haber perdido jamás su entusiasmo ni sus energías en sesenta años de combate; que ha sido siempre cortesano de la desgracia y servidor fiel de una dinastía blanco de los odios del liberalismo, y ha confirmado con su sangre la lealtad de sus juramentos.

Por eso aunque los sistemas liberales hayan llevado á nuestra patria á un grado de decadencia sin precedente quizás en la Historia, España ofrece un espectáculo altamente consolador; pues los hechos legendarios de los mártires de la tradición y del derecho, cuya memoria celebramos hoy, demuestran que, si España supo salvar á Europa del poder de la media luna en las aguas de Lepanto, y en los comienzos de nuestra centuria supo vencer á las águilas francesas, obligándolas á retroceder ensangrentadas, hoy también sabrá sacarla del profundo del abismo, para colocarla sobre el pedestal de la gloria formado por el segundo de los Felipes y la primera de las Isabelas.

LUPERCIO



TERCER ANIVERSARIO

de la fiesta de los mártires

«Rogad por nosotros»

PARA ver la importancia de la oración, puede mirarse como hablan los teólogos de ella. Después de definirla en sentido general diciendo que consiste en «elevar el entendimiento á Dios,» la dividen dándole no solo el caracter de mental si que tambien el de vocal. Añaden luego que aunque la mental es la mas agradable á Dios, no por esto podemos escusarnos de la vocal tantas veces recomendada por el Espíritu Santo en los Libros Sagrados, practicada por el mismo Jesucristo y mandada á los apóstoles.

Pues bien, la gran comunión tradicionalista tan unida en ideas y sentimientos religiosos, aunque estima en mucho la corona moralmente civil que sus mártires adquirieron en el campo de batalla, estima en todo su valor la otra corona de gloria imperecedera que allá en el cielo habrán merecido ó alcanzarán los que aqui fueron nuestros amigos y serán allá nuestros abogados é intercesores ante Dios, para que, pronto, su causa venza los obstáculos que interponen los enemigos del altar, retardando su triunfo.

Y como la fé tan arraigada en el corazón carlista nos enseña que nadie puede conseguir aquella corona inmortal de gloria sin haber antes purificado sus manchas por medio de los humanos sufragios, los amigos que aqui dejaron nuestros mártires, siguiendo los deseos augustos del R... se la entretijemos con misas-funeral, rosarios y otras devociones.

De consiguiente no habrá, hoy, un solo corazón carlista que admirando las proezas de los cruzados de este siglo, al mismo tiempo que eleve á Dios su entendimiento y su corazón en favor del alma de aquellos no rece por los mismos tierna plegaria en súplica de que reciban pronto el galardón que el altísimo tiene reservado para los justos.

Tampoco habrá corazón ni labio carlista sinónimo de verdadero español, que llorando por las desgracias que sufre nuestra patria, no eleve á Dios sufragios por tanto hermano nuestro fallecido ó moribundo en defensa de nuestra España querida.

Y porque sabemos que la oración levanta los pueblos, hace retroceder el brazo de la ira de Dios y le mueve á extender el de la misericordia, debemos rezar para que El salve al pueblo español, el pueblo de la Unidad Católica, y admita en la bienaventuranza eterna á los que murieron en defensa de la Religión de la Patria y del Rey.

ANGEI. PIO CONSTANTE.

Sois inmortales

MAS que una impresión gratisima, un desahogo agradable, experimento yo, mártires tradicionalistas, al dedicaros un pequeño recuerdo que unido á lo mucho y bueno que de vosotros han de decir personalidades ilustres, curtidas en el batallar continuo para defender nuestra santa Causa, ha de formar artistica corona que, depositada cabe la fosa que guarda vuestros venerandos restos, sea un testimonio imperecedero de lo que estima la Comunion católico-monárquica vuestros méritos y vuestras heroicidades.

Ocupado continuamente en las minúcias de la política, viviendo en una atmósfera viciada en donde solo se abre paso el más descarado favoritismo, llegando hasta darse culto al mercantilismo mas denigrante, esperase con ansia poder avistarse con un carácter, que de fé viva de lo que fué España antes que los deletéreos miasmas del liberalismo la contaminaran.

Justa es pues mi satisfacción y legitimo mi entusiasmo al recordar las homéricas empresas de los mártires de la Tradición! Pero estas son tantas y tan grandes, que ni explicarse pueden cada una de ellas, ni ensalzarse cual merecerian, pues que á la fé y he-

roismo de nuestros mártires debemos el que España exista y el que tengamos propia y reconocida personalidad.

¿Por ventura, no sería hoy nuestra Pátria patrimonio de alguna gran potencia, si aquel esforzado ejército de Macabeos, no hubiera puesto firme valedar á la Revolución, riñendo con ella sangrienta y formal lucha?

Que importa que la corona del triunfo no orlara sus sienas, ni recrearan sus oidos halagadores cánticos de victoria? Sacrificaron sus vidas en aras de la Pátria, y si no alcanzaron cuanto se propusieron al iniciar la lucha, detuvieron al menos, la grandiosa catástrofe que sobre el horizonte político de nuestra noble España se vislumbraba.

¡A vosotros, pues, debemos el caracter de nuestra nacionalidad!

Por eso la España tradicional, la que espera y ama cuanto fué objeto de vuestros amores y esperanzas, recuerda vuestras memorables empresas acá en el mundo, premiadas por el Altísimo con el premio de los justos y la corona de la inmortalidad.

Si, sois inmortales; porque quien reúne como vosotros tanta abnegación y virtud tanta, no muere jamás en la memoria de los buenos, dejando en pos de si luminosa estela que atestigua á las generaciones que se suceden, el paso de un héroe ó de un martir.

¡Sois inmortales por vuestros hechos y vuestro amor pátrio!

K. LISTO.



D. Manuel Vilagelu

À LOS MÁRTIRES DE LA TRADICION

Descansad en paz ¡oh mártires del deber y de la tradición! Si; descansad en paz, que no faltarán ciertamente quienes, llevados en alas de los mismos deseos que vosotros, sigan y lleven á feliz término la santa y grandiosa empresa de la regeneración de la Pátria por vosotros tan gloriosamente comenzada en los campos de batalla.

Vosotros, es cierto, vosotros no pudísteis sentir en vuestros corazones la inmensa dicha que, de seguro, os hubieran proporcionado el logro y el triunfo de vuestros deseos é ideales. Lo sé; y comprendo también perfectamente el dolor que sentiriais cuando en mala hora os hirió el plomo enemigo, sin poder ver realizadas vuestras esperanzas y sin poder cooperar en lo sucesivo por vuestras propias fuerzas al triunfo de la causa. Pero sé, también que habia de ser un gran lenitivo para este dolor, el convencimiento, que teniais, de que en la posteridad, no os faltarian imitadores que, al igual que vosotros, sabrian despreciar las dulzuras del hogar doméstico y hasta la misma vida, para ir á sacrificarla en los mismos campos de batalla en que vosotros luchasteis, y para defensa de la misma causa por la que vosotros pericestéis.

Y no os engañasteis ciertamente: estos imitadores vuestros, cuyo recuerdo tanto endulzó un dia vuestra muerte, somos nosotros. Si; nosotros, que aún sentimos correr por nuestras venas sangre españo-

la, somos los que han sido llamados á continuar la grandiosa y colosal empresa que vosotros un dia comenzasteis.

Descansad en paz, vuelvo á deciros, ¡oh mártires de la tradición! La sangre con que regasteis el suelo de nuestra pátria, no ha sido ciertamente estéril. Por el contrario, ella, al igual que la de los cristianos, de la que nos dice Tertuliano, que era simiente para otros cristianos, ella, digo, ha producido nuevos campeones de la causa tradicionalista, decididos y esforzados como vosotros y que sabrán despreciar tambien su misma vida cuando así lo requiera la salvacion de la pátria.

Descansad en paz, torno á repetiros, héroes carlistas, que la hora en que hemos de triunfar de nuestros enemigos, va á sonar muy pronto. El péndulo vá y nosotros cuidaremos bien de que no se detenga.

MÁXIMO.

RECORTS Y PROMESAS

I
Iglesia trepitjada pe 'ls crims y la heretjia;
los dogmas en ridícul en llibres y papers;
prostitució y cinisme crexent de dia en dia;
los vicis passejantse per plassas y carrers.

La marina en ridícul devant tota l' Europa;
las cátedras donadas á la Revolució;
venuda, despreciada y sense honor la tropa;
ofegadas las queixas y 'ls crits de l' opinió.

Desterradas d' Espanya la gloria y la cultura;
prop de morir d' anèmia lo crédit y 'l comer;
falta de brassos joves la pobre agricultura;
agonisant l' industria; l' Hisenda sens diners...

Y projectant sas sombras sobre aquest cuadro horrible,
lo govern més despòtich, que 's val només d' enganyans...
Axis se troba Espanya en aquest temps terrible;
axis se troba Espanya ja fa vinticinch anys...

II
Y, ¡guerra! cridá 'l clero ofés en lo més noble;
y ¡guerra! cridá 'l poeta pulsant sa lira d' or;
y ¡guerra! al despertarse, furiós respongué 'l poble;
y cent mil veus sortiren, cridant tots ¡Guerra á mort!

Y 'ls crits y udols que exian, tot demanant venjansas,
sortiren cent mil homes, valents, nobles y honrats;
per cada ¡ay! de la Patria s' alsaren tres cents llansas;
per cada llaga oberta s' alsaren mil soldats...

Y tremolá de rabia l' error y la heretjia,
al véurer tantas llansas y al véurer tants capdills;
y 'ls grans Alfons y 'ls Jaumes, moventse ab alegría,
s' alsaren de sas tombas cridant: ¡Son nostres fills!

Y comensá la lluyta y ab ella las victorias,
y comensá la guerra y ab ella los llores;
pe 'l mon corra la fama cantant las sevas glorias,
cantant los seus grans triunfos que 's confan á milers.

Fent convulsions horribles caigné á sas plantas morta,
lo monstre de set testas, que 's diu Revolució;
y, al avansar gloriosos, de cop, tancals la porta
l' hipòcrita bandera que axeca la trahició.

Traydors; ¡Deu vos malahexi... Per vosaltres no brilla,
de l' Unítat Católica lo cel sempre seré;
per vosaltres encara la Patria avuy perilla;
per vosaltres no regna encar Carlos seté....

III
Vosaltres, los sens nombre que ab gloria sucumbireu
morint de mort hèroyca ab una bala al cor;
vosaltres los mils héroes que á la lluyta morireu,
'ls cops d' innoble espasa ó del punyal traïdor.

Marsal, Zumalacarregru, Radica, Valdespina,
soldats tots que caiguereu á Espanya defensant,
dormiu allá á la tomba al mitj de la polsina,
que 'ls vostres fills vos juran anar sempre endevant.

Y sobre vostra tomba, prometen aqueix dia
esser dignes fills vostres y bons soldats com cal;
y ó ben aviat venjarvos, matant á l' heretjia,
ó bé morir ab gloria sota 'l pendó inmortal.

Dormiu, que us jurém ara trencar las grans cadenas
que lligan á la Patria, y fer regnar la lley;
y ó be llansar gustosos la sanch de nostres venas,
ó bé salvá á la Patria y proclamar al Rey,

V. S.



Los mártires de nuestra causa

HEMOS llegado al 10 de Marzo, día en que ruega de un modo especial la Comunión católico-monárquica, y eleva fervientes preces, por aquellos que supieron defender la causa tres veces santa, con un valor y heroísmo que solo se encuentra en los que luchan en defensa de la religión. Su recuerdo inspira en nosotros un no sé qué de grandeza y magnanimidad, puesto que no olvidó su memoria que tenían deberes y deberes muy sagrados.

Cuando la bandera que llevaba inscritos en caracteres de oro los nombres de Dios, Patria y Rey, fué levantada en alto por firme y católica mano, no faltaron; no, quienes empuñando las armas, vengasen el nombre de Dios ultrajado, y salvaran a la patria de una ruina inminente y devastación segura.

Estos fueron los prohombres cuya memoria celebra hoy la comunión tradicionalista de España y cuyo arrojo y valor ensalza el católico pueblo.

Porque el morir es vivir eternamente cuando la vida se despreja por una causa santa, y el derramar la sangre por un lema noble es regar la tierra para que produzca héroes.

Por esto es que ofrecemos hoy coronas y olorosas flores como testimonio de nuestra adhesión hacia aquellos cuya causa era nuestra causa y cuyo lema era nuestro lema. Mas nuestras flores no son las que se marchitan al soplar el aliento del otoño y nuestras coronas no se deshacen como las materiales al menor contratiempo que experimentan. Los ramilletes y coronas que dedicamos a los mártires de la lealtad son oraciones y sufragios y lejos estos de marchitarse y deshacerse levantan sus perfumados aromas hasta el trono del Excelso.

Murieron los defensores de la santa causa, Dios así lo quiso; pero sucumbieron honrosamente. ¿Porque negarlo? ¿Es acaso deshonor el morir por Dios, por la Patria y por el Rey.

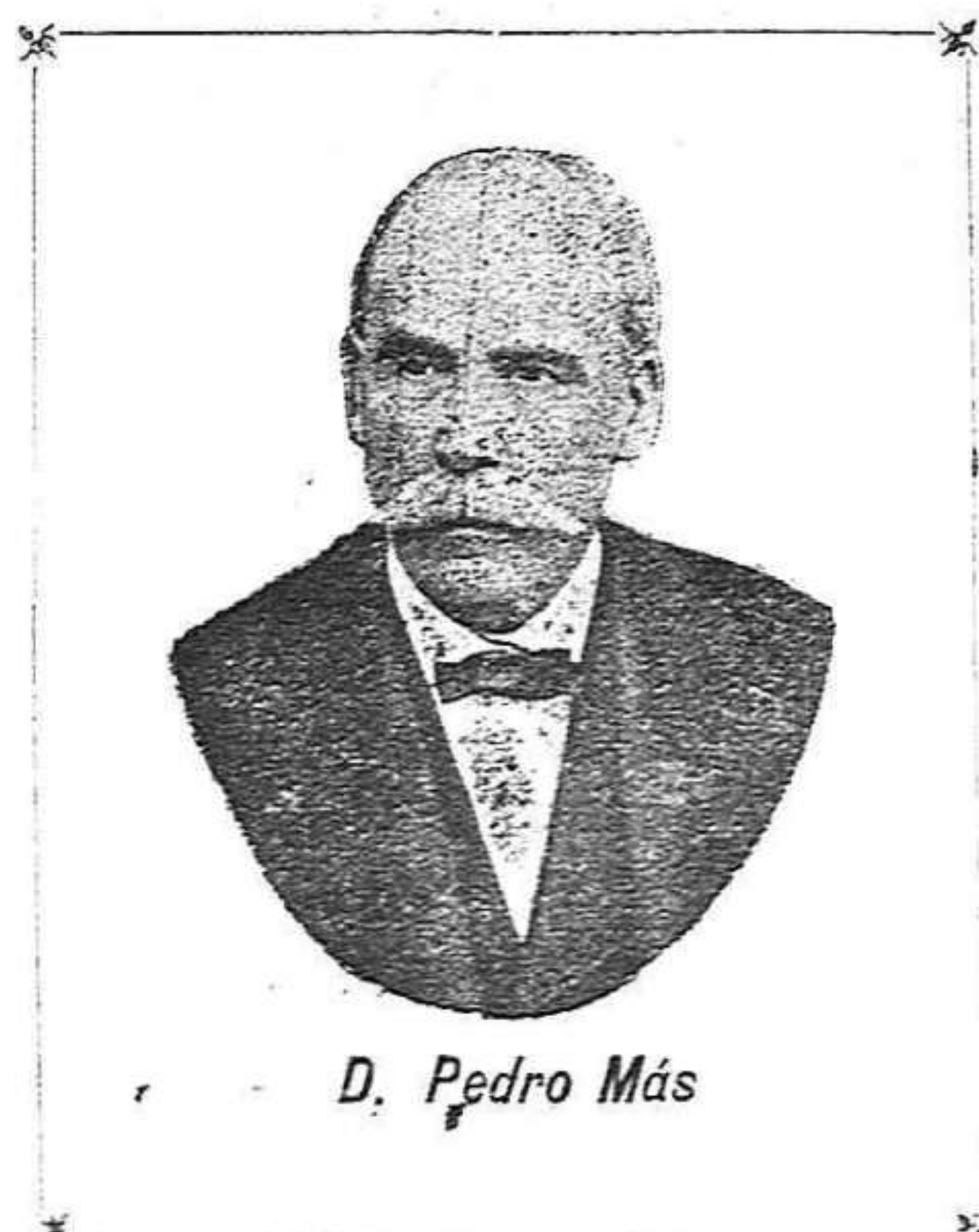
¡Cuan grandes son los destinos del Eterno!..

Levantáronse nuestros héroes, intrépidos como el león, impávidos como la misma muerte, resueltos como un hombre que lucha por su Dios y se lanzaron a una pelea sangrienta. Mas Aquel que es llamado el Dios de los ejércitos, no quiso por entonces dar la victoria a sus bravos campeones. Y los carlistas que primero que políticos son amantes de la religión, y antes que acatar al Rey respetan a Dios, dobláronse cual débil caña al pasar el agua torrencial, acatando los sabios destinos del Todopoderoso.

¡Descansad en paz, oh mártires del deber! La historia no os olvida y la Comunión tradicionalista os ensalza. ¡Descansad en paz! pues sobre vuestras cenizas tal vez no tardemos en volver a luchar como vosotros por Dios, por la Patria y por el Rey.

R. F. B.

LUCHAS fratricidas han sido llamadas nuestras guerras civiles; sin embargo, erguida la frente, podemos asegurar con nobleza que al batirnos con nuestros hermanos de ningún modo contra ellos nos



D. Pedro Más

batimos: el blanco de nuestras iras fué el error extranjero, el audaz liberalismo que hubiera querido que entre España y Francia no existiesen Pirineos; es decir, pretendía tener bajo un mismo yugo y como formando para la maldad una sola patria, la tierra de San Luis y la de los Reyes Católicos. No fueron, no, inspiradas por odios ó malevolencias las guerras de los carlistas: como en otro tiempo los héroes de Gerona, del Bruch y de Bailén, nuestros valientes levantaron la cruzada por Dios, y como legítima deducción, por su patria y por su rey, luchando y muriendo como españoles que es lo mismo que luchar y morir como héroes.

Por eso los que legítimamente alardean de ser los vástagos de tan noble y caballerosa raza se unen en corazón y en alma para honrar la veneranda memoria de esos mártires, cuya gloria puede mostrar a las naciones como digno blason nuestra hoy infortunada España; y ante sus tumbas gloriosas levantan ardiente plegaria y ofrecen sus generosas vidas para regar con la sangre de sus venas el árbol de la tradición al cual dieron lozanía con sus hazañas. Inflamados en ira santa juran vengarlos sus entusiastas descendientes, oponiendo al enemigo, si preciso fuera, sus pechos guerreros y leales para servir con ellos de muralla al enemigo. Y así la patria que a sus glorias vió en vosotros añadirse un eslabón, contemplará con ánimo gozoso continuarse esta cadena de oro, única que debiera llevar la que fué señora del mundo por que supo ser esclava del honor y del deber.

FERNANDO VALLDEPLATA.



D. José Bosch y Pagés, Pbro.

ROGUEMOS....

EL hombre, en tanto tiene tal naturaleza, en cuanto está dotado del entendimiento que le sirve para conocer la verdad, y tiene una voluntad que le inclina constantemente a buscar un bien que complete todos sus deseos. Los irracionales ejecutan todas sus acciones con una natural fatalidad: el hombre debe obrar ajustándose al dictamen de su razón y atendiendo al cumplimiento de sus deberes. Si el hombre no fuera capaz de conocer sus obligaciones no estuviera ligado con los deberes que le unen con Dios, y con la patria.

Si; tenemos todos el deber de defender los sagrados intereses de la patria, y de amarla, y de defenderla de todos sus enemigos. ¿Qué hombre hay que no quiera a su propia madre? quien no ama aquel rincón y pedazo de tierra en donde por primera vez abrió los ojos al mundo? si hemos nacido en España y estamos orgullosos por ello, y si ella nos ha educado, como no corresponderemos con gratitud derramando la última gota de sangre para defenderla y librarla de todos los malhechores que la maltratan y llevan por malos caminos?

Esto debieron comprender muy bien aquellos valientes que no vacilaron un momento en ofrecer su vida y sacrificar todas sus comodidades lanzándose al campo para defenderla de esta horda de miserables que prefieren su bien particular al de la patria y de todos los españoles.

Bello es vivir en el hogar doméstico con las delicias de la mujer y las caricias de los hijos: amargo es dejar a los padres y hermanos con quienes se ha



Rdo. P. Juan Planas

pasado toda la vida; pero la patria exige un sacrificio y es preciso sufrir como valientes y honrados, que no hay cosa mas honrosa como el morir por la patria. Nuestros carlistas así lo hicieron: con el alma encendida, y con el pecho lleno de coraje luchaban como héroes, hasta que en lo más recio del combate el plomo enemigo mataba a aquellos valientes, haciendo a su corazón en el cual estaban esculpidos los dulces nombres de Dios, Patria y Rey. «Dulce decorum est pro patria mori». Dulce y honroso es morir por la patria: así lo canta el poeta.

Justo es que nosotros que nos tenemos por verdaderos españoles, les demos nuestro agradecimiento para tan grande sacrificio, y por esto, cumpliendo las órdenes de nuestro R... sumamente católico, nos postramos, en esta fecha, ante el altar de Aquel que dirige los destinos de los hombres y con el corazón conmovido y con las lagrimas en los ojos le rogamos que perdone las faltas que quizás cometieron aquellos valientes que eran hombres y hermanos nuestros, y que los admita todos en el cielo, y le suplicamos también que olvidándose de los desaciertos de España, cese de enviarnos humillaciones, que reciba en el cielo aquellos desgraciados españoles que mueren en Cuba víctimas de los pecados de España y de sus gobernantes.

José

A' n' els martirs espanyols

Els mártirs de la Patria
preguém avuy germans,
preguém perque al cel sian
tots ells agermanats;
per tots los que en la lluyta
defensen ab llur sanch
l' honor de nostra terra
lo nostre nom sagrat.

No son sols los carlistas
los nostres braus germans,
que ú son també els que bregan
ab fé y ab noble afany
al mixt de la manigua,
morin á cada pás
pel plom dels insurrectes,
pel clima mes ingrat.

No sols per los carlistas
avuy hem de pregar,
que mártirs de la Patria
ne son tots los soldats
que al crit de ¡Visca Espanya!
ne moren com titans
per tot arreu batentse
sens estalviar llur sanch.

Tots ells han sigut mártirs,
ab tots ne som germans,
puig fills ne son d' España
y fills de Qui maná
pregar por tots els héroes
lo dia deu de Mars.

Dormiu en vostras tombas
que us vetllan los lleals:
dormiu braus de la Patria
que avuy de vostres llars
los prechs á Deu s' aixecan
perque al cel ne pujau;
ab gloria tots moriréu
mes fou gloria mortal
y avuy preguém nosaltres



D. Antonio Bonet

per fèrvos inmortals.

Si morts sou per la terra
pels cors no heu mort ja may,
los vostres noms quedaren
al fons dels cors grabats
y encara que passin segles,
ja may s' esborraran,
que al mon qui mol estima
no pot pas oblidar,
sols pot la mort dallarne
lo nom de l' estimat.

Braus màrtirs de la Patria
també valtres pregau
per nostre aymada terra
que 'n té necessitat;
pèrduda la bronança
segueix ferm temporal,
ja sens timó navega,
no 's pot ja governar,
las velas trossejadas,
mitx esquerats llurs pals,
sens anclas, sense cordas,
y 'l torb ferm mes que may
la bat ab les onades,
la fa balandrejar,
lo negre abim li ensenya,
li va ja capbossant
y ses parets cruxeixen...
¿ningú la salvará?
ex barco que ara 's trova
en mitx del temporal
¿sense pilot que 'l guii
al port arribará?

Preguéu los que moriren
contra aqueix temps lluytant,
que els que vivim encara
irem prompte á buscar
un bon Pilot que 'ns tregui
lo barco del mal pás
y ab gloria á tots ens dugui
al port tan desitjat,
mentres per valtres màrtirs,
preguéu vostres germans.

A. TRÉMOLS.

LA FIESTA DE LOS MÁRTIRES

Si como una inspiración magnífica, como una empresa levantada, considerase la de aquellos, que para perpetuar en cierto modo la memoria de algún héroe muerto en defensa de la patria, mandan construir á dicho fin, un monumento ó estatua; no menos noble, no menos digna de alabanza, ha de ser considerada la de nuestro R... al instituir la fiesta, que por tercera vez hoy celebramos, únicamente dedicada, á fin de que, todos los que se precien de católicos y verdaderos carlistas, eleven sus corazones y dirijan sus suplicas al Altísimo, para que tenga compasión de las almas de tantos miles de héroes que han derramado hasta la última gota de sangre peleando en defensa de la Religión, de la Patria y del Rey.

En verdad que la primera, nos exita y nos mueve á balbucear una plegaria, en favor de aquel, á quien aquella estatua representa, al recordar los actos heroicos por el realizados: pero la segunda, es mas apropiado, para enternecer los corazones, aunarlos por decirlo así, á fin de que prorumpen en actos de caridad en sufragio de las almas de tantos y tan valerosos hombres que, en el transcurso de este siglo han perecido, ya en el campo de batalla con

la espada en la mano, victimas del furor del enemigo; ya en la emigración ó en el destierro; ya en las cárceles y hospitales, por permanecer siempre fieles á la sacrosanta bandera de la Patria.

Si, pues, dia muy apropiado es hoy para enternecer los corazones, y asistir todos los que nos sea posible, en el lugar, en donde la fiesta á tan noble fin dedicada, se celebre; y los que no podamos asistir, encerrarnos aunque sea por poco rato en nuestras casas, y tegir por decirlo así, como una guirnalda de suplicas y oraciones para enviarlas en sufragio de las almas de tantos invictos campeones que, por permanecer fieles á Dios, á la Patria y al despreciaron Rey, todos los alagos del mundo, arrojándose como leones en los peligros más inminentes, y por ultimo sucumbieron, aunque con honor, bajo el peso del plomo enemigo.

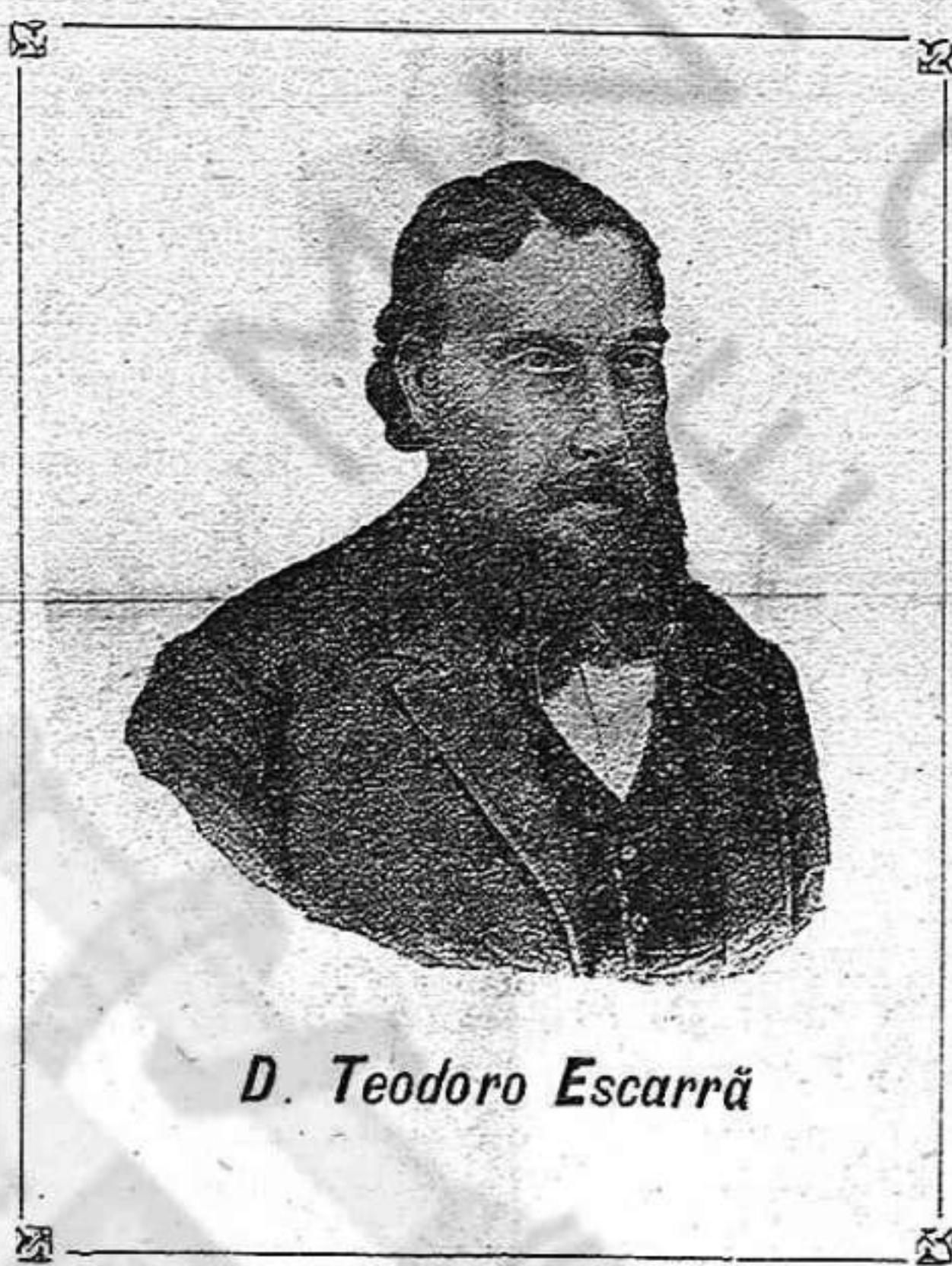
A. S.

OREMOS

HOY, tercer aniversario de la institución de la fiesta dedicada á los mártires de las Tradiciones españolas, congrénganse en los Templos todos los leales y cristianos carlistas con el objeto de ofrecer sufragios por los que murieron defendiendo la gloriosa bandera que plegada, pero no rendida hállase depositada en el palacio Loredán.

Es este dia en verdad, dia de grandes recuerdos, en los que acuden á nuestra memoria en tropel un sin fin de ideas así, algo confusas, pero no tanto que no permitan recordar ciertos hechos que hacen crispár los nervios y poner los pelos de punta.

La nave del Estado empujada por furioso vendabal, iba trabajosamente surcando las procelosas aguas



D. Teodoro Escarrá

que la soberbia y la avaricia de los hombres agitaban de un modo horrible. Defendíanse hasta con las uñas, como suele decirse, los que la tripulaban, pero al fin sucumbían desfallecidos y era abordada por los piratas que se hallaban en acecho. Estos á su vez encontraban los mismos obstáculos que sus victimas, y eran por fin vencidos *et sic de cæteris*.

La nave se encontraba luchando contra todos los elementos revolucionarios, y... no hubo otro remedio que abandonar el timón. Efectivamente, sin dirección y azotada cada vez más por las embravecidas olas de pestilente liberalismo naufragó, y con ella unas instituciones que tuvieron principio en las agonías de un moribundo y fueron motivo de derramamiento de no poca sangre generosamente vertida.

Imposible compendiar en pocas palabras el estado de anarquía que sucedió al derrumbamiento del trono liberal que ocupara Doña Isabel II, é incalculables los daños que se siguieron, las coacciones, los asesinatos, los robos, los sacrilegios é insultos á los sacerdotes y obispos. Es decir, que hablando con propiedad, parecía que el infierno habia lanzado sobre España todos los espíritus malignos, para hacer de ella una sucursal de aquel antro tenebroso y sujetar á sus habitantes al carro de la impiedad triunfante.

A partir de aquel acontecimiento, de triste recordación, no hubo hacienda libre de la rapacidad desordenada de aquellas hordas desenfrenadas, ni honras libres de infamantes calumnias, de acusaciones malvadamente inventadas; el Santuario, morada del Dios Omnipotente, bárbaramente profanado y las vidas de los honrados ciudadanos amenazadas á cada instante y de continuo ultrajadas.

El partido carlista lamentaba, como podia hacerlo, tanto desmán, y contra él volviéronse todas las iras de los fanáticos. Pretextando conspiraciones con-

tra aquel provisional gobierno, inauguraron una serie de persecuciones que dieron por resultado un sin número de bárbaros asesinatos, entre otros, el fusilamiento de Montealegre; y la muerte del Obispo de Vich, Ilmo. Strauch.

Durante aquel periodo de degradante revolución, la ley sólo se conocia de nombre; y si se convocaron cortes ¡que de asesinatos y apaleamientos! ¡cuanto descaro en el modo de falsificar!

Cansados ya de tanto sufrir, temiendo que aquel desbordamiento de las pasiones acabara con todo lo existente, y retirados de las Cortes los representantes del Sr. Duque de Madrid, la Comunion tradicionalista enarboló la bandera salvadora de Dios, Patria y Rey y á su sombra corrieron miles y miles de españoles constituyendo un ejército formidable que solo venció la traición infame de fementidos canallas disfrazados de carlistas sobre los cuales caerá gota á gota la sangre esterilizada de tantos valientes que ellos mismos condujeron al martirio.

¡Cuántas lágrimas ha hecho derramar la libertad liberal!

Sin embargo, Dios ha hecho sanables á las naciones; y si la bandera de la tradición no vencida, fué plegada, no dejó de conseguir un triunfo inmediato y fué la restauración alfonsina, hija de un general que la dió á luz bajo un algarrobo y en funciones de guerra, y con ella puso un dique á aquel torrente impetuoso que parecia decidido á escribir el *finis Hispaniæ*.

Los pecados de los hombres eran muchos y la justicia de Dios no quedaba aun satisfecha con los méritos de tantos mártires; y los hombres de Revolución, al frente de nuevas instituciones, continuaron el mismo camino de perdición, pero con mejores formas, es decir, con más hipocresia. Sin embargo, notamos con gran satisfacción que se ha operado una reacción consoladora en las ideas.

España, decía el Ilustre Manterola, ha continuado pecando; pero nunca como ahora se ha orado en España. No son ya diez justos los que interceden en favor de las ciudades nefandas. Millares de almas puras, inocentes vírgenes de Dios, santos sacerdotes, ancianos y niños... ¿Quien hay que no ore en España fuera de un número relativamente pequeño de miserables apóstatas y de materializados egoistas? Levanta, España, tu cabeza; levántala muy erguida porque tu redención está muy cerca. Y no solo se ora. Sangre ardiente y generosa, sangre de mártires va regando la tierra bendita de nuestra Patria. Y no es posible que deje Dios sin recompensa al gran pueblo cuyos hijos vuelan al sacrificio cantando himnos á su Dios, y que, al caer mortalmente heridos en el campo de batalla ó en inhumanos suplicios levantados por la mano impia de las huestes de Satán, ostentan la sonrisa del angel en sus labios; confunden á sus verdugos, exclamando con heroica valentia: «¡Muero por la Religión, por mi Pátria y por mi Rey!»

Y en esto que el Sabio Canónigo decía en 1875, referente á oración conviene perfectamente á nuestros tiempos.

Mucho se ora, muchas plegarias suben diariamente al trono del Altísimo en demanda de que se aplaque su justa ira provocada por los hombres del siglo; pero no hay duda que aun falta mucho para que la balanza de la justicia se incline del lado de la regeneración de esta patria digna de mejor suerte.

Oremos pues mucho, hasta hacernos dignos de las misericordias divinas, y en este dia de sufragios contribuyamos todos con nuestro grano de arena para conmemorar dignamente el recuerdo de los que heroicamente derramaron su sangre generosa en defensa de la Religión escarnecida, de la Patria vilipendiada y del R.. cobardamente calumniado.

D. P. R.



El teniente coronel Gasademont

Héroes ignorados

BIENAVENTURADOS los que mueren en el Señor!

Esta hermosa exclamación se escapa instintivamente de los labios, desde el fondo del corazón, cuando la memoria recuerda el sinnúmero de hechos sublimes de los mártires carlistas que lucharon con la energía de héroe y la fé del mártir para hacer feliz á nuestra Patria desventurada, derramando por ella generosamente su sangre, ofreciendo á Dios sacrificios, á las generaciones venideras el recuerdo perenne de sus virtudes y al Rey el testimonio de su acrisolada lealtad.

¡Felices, mil veces felices los que han tenido la inefable dicha de perder la vida en aras de su amor al sublime Credo de nuestra Bandera, precediéndonos en el glorioso camino del honor y del sacrificio!

Todos realizaron proezas dignas de ser esculpidas con letras de oro en el grandioso libro de la historia patria; todos hicieron inmensos sacrificios en pro de nuestros santos ideales, sin embargo á pesar de estas proezas y de estos sacrificios, muchos, muchísimos bajasteis á la pia tumba sin esperanza de honores y sin ambición alguna de gloria póstuma.

Pero no importa, porque al nacer del hermoso corazón del R... el gran pensamiento de la institución de la fiesta que hoy conmemoramos, sin duda alguna que junto con el glorioso nombre de los caudillos ilustres y capitanes esforzados estabais vosotros, mártires anónimos, sobre cuya ignorada fosa no es posible siquiera escribir un nombre, pero cuyas hazañas pasarán á la posteridad.

Rindamos, hoy que celebramos su fiesta, nuestro justo tributo de admiración y de honor á estos héroes y mártires, haciéndolo también extensivo á los que mueren allende los mares en defensa del segundo lema de nuestra bandera y elevemos al cielo nuestras preces para que «su recuerdo infunda en todos nosotros, los que aspiramos, á continuar su obra, la fé y la resolución de proseguirla hasta el fin, ofreciéndonos como ellos, cuando el caso se presente, á la muerte, lo mismo si hemos de arrotarla en los campos de batalla que en las tristezas de la miseria ó del ostracismo.»

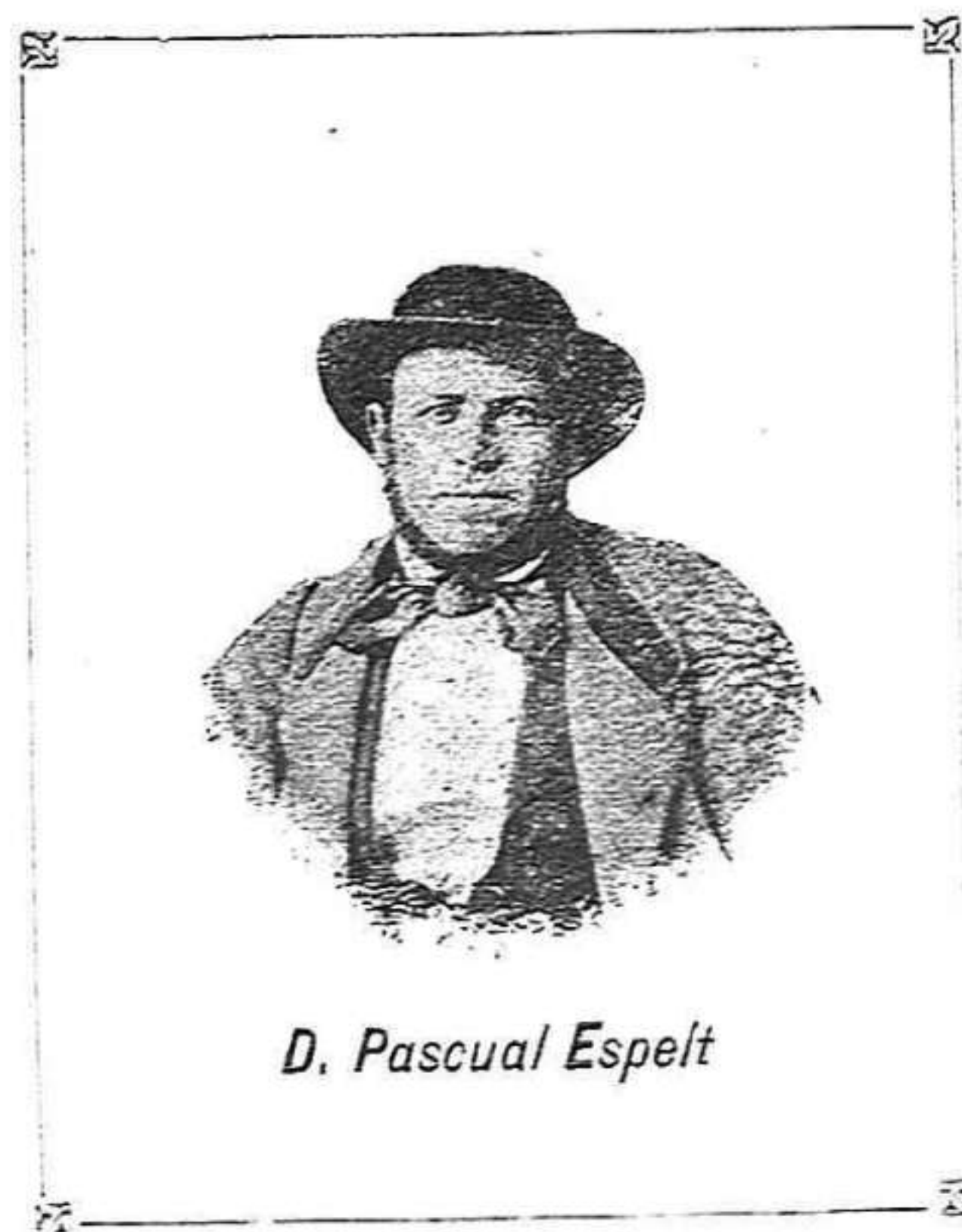
A. A. R.

DIA GLORIOSO

Descorramos con valor encarnados celages y leamos escritos con letras de oro y fuego los nombres de nuestros héroes.

Nadie tiemble; que, al evocar recuerdos tan gloriosos, no se van á hinchar con sangre los rios, ni á teñirse de grana con sus reflejos los serenos cielos, ni á salir de sus tumbas terroríficos espectros; el temor de sufrir de nuevo las malhadadas libertades de perdición del satánico liberalismo sella su sepulcro.

¡Fecha es esta de gloria para vosotros, despojos de invictos campeones, á quienes quisiera señalar con mi tosco dedo cual glorioso trofeo á las generaciones que van apareciendo en el inmenso teatro de la vida!



D. Pascual Espelt

Levanto hoy con respetuoso temor las losas frias cubiertas de siemprevivas para esculpir en ellas aquella oración fúnebre que en honor de su valiente capitán Abner hiciera subir de su afligido corazón á sus caldeados labios el Rey-Profeta: «Nequaquam ut mori solent ignavi mortuus est Abner.» No ha muerto Abner como mueren los cobardes; y para que aquellas ideas que se albergaron en vuestras frentes, ahora de ceniza, y aquellos afectos que hicieron latir vuestros corazones brillen con inextinguibles fulgores en todas las conciencias.

El que á muchos falte el que sobre vuestra ignorada tumba se levante erguido y magestuoso el signo de la Redención que con los brazos extendidos semeje una plegaria incesante, no me priva de exclamar con entusiástico delirio: «Juxta ossa ejus ponite ossa mea» (1). Junto á los del héroe poned mis blanqueados huesos; porque no os han de ser menos útiles los sufragios que os dediquemos. Es de espíritus mezquinos esperar solo las coronas de flores que se marchitan y el montón de piedras hacinado con mayor ó menor arquitectónico artificio que derrumba la acción demoleadora de los tiempos. La oración para vuestras almas y el sentido recuerdo en las nuestras valen mas que los monumentos todos.

Humillada la cerviz ante el recuerdo de vuestro bélico heroísmo, una lágrima ardiente resbala de nuestros ojos, una oración aun mas ardiente de nuestros labios.

Gozaos en nuestros entusiasmos y en nuestras esperanzas y, cuando el sol espléndido del triunfo ilumine con fulgurantes destellos los dominios hispanos, escuchad desde los palacios celestiales el



D. Francisco Solá

Te-Deum que cantarán al unisono, como cuerdas de un mismo armonioso instrumento todos los organismos sociales.

Aurífero

(1) 3, Reg, cap XIII, ver, 31.

Testimonios irrecusables

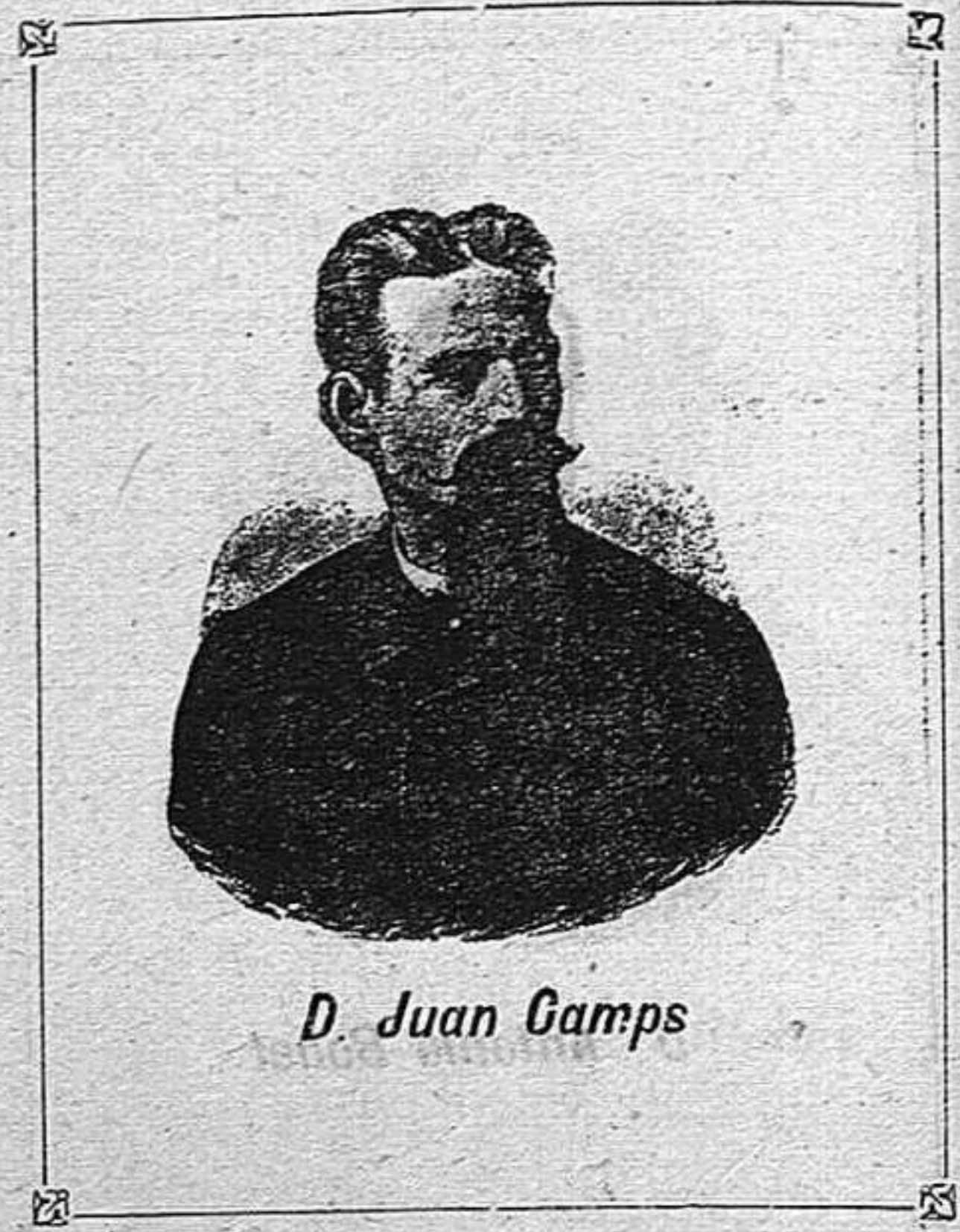
Es una verdad de fé que nuestras almas, al cortar la Parca el hilo de la vida que las tenia fuertemente atadas á nuestro cuerpo, alzan su vuelo hacia las regiones eternas, ó son precipitadas á los profundos abismos del infierno segun hayan obrado ó no en consonancia con lo que preceptuan los divinos mandatos.

La razón natural también nos enseña de una manera que no deja lugar á la menor duda esa verdad de nuestra sacrosanta Religión.

Pero si otra prueba no tuvieramos de ella, bastaría traer á la memoria las homéricas empresas llevadas á cabo por los héroes del año 1808 y de las tres guerras carlistas, cuya memoria honra en este día con gran pompa y solemnidad la comunión católico-monárquica.

Ellos acudieron al campo del honor á pelear valerosamente á la sombra de aquella bandera que ostenta entre sus pliegues los gloriosos lemas de Dios Patria y Rey, derramando su sangre, y sacrificando su porvenir en defensa de los meritados lemas.

Cabe ahora preguntar ¿hubiesen hecho esos soldados carlistas todos los sacrificios que hicieron, has-



D. Juan Camps

ta el de la misma vida, si no hubiesen sabido que, al salir sus almas de las cárceles de sus cuerpos, habían de volar á la celeste Sión, para recibir el premio de tanta abnegación? Ciertamente que no.

Si, heróicos mártires de la tradición y del derecho, á estas horas estais disfrutando de los goces y bienandanzas celestiales. Estais solazándoos en ese mar de luces divinas que irradia la divina esencia.

Y por si algunos de vosotros estuviérais en el lugar de purgación, recoged las fervidas plegarias que brotan de los lábios de los carlistas en este día, ya postrados de hinojos ante las tumbas que encierran vuestras cenizas venerandas, ya religiosamente reunidos bajo las sagradas bóvedas de los templos.

Ellas serán la escala por la cual subiréis á la Jerusalem Celestial, para ver ceñidas vuestras sienas por manos de Angeles con la corona inmarcesible de la inmortalidad.

JULIAN

A LES VICTIMES DE LA PATRIA

Nodrit de fum y flames
lo monstre de la guerra
mil vides llensa á terra
al colp de fals traïdor
Gitant les fumarades
com nubuls de tempesta
fa tontrollar feresta
les planes y los monts

Y als que la mar badanta
travessan y en sa gola
no pot tragarse l' ola
d' abisme xuclador
los hi rebat los trossos
mortals de sa desferra,
com nubul gifa á terra
ruixats de llamps de mort

Y als plecs de ses onades
de fum y de metralla
los héroes envolcalla
á ne 'l oblit del mon
y als ays dels que sospiran
deixant la llum del dia
s' li uneixen d' agonia
de llars qu' amarga 'l dol

Dormin, victimes santes,
si 'l vel de l' oblidansa
dessobre 'l mon 'us llansa
viuréu en nostres cors,
Morireu per la Patria
eix Angel que 'ns ampara
la nostre tendre Mare
l' amor de nostr' amor.

Al fons del cors que baten
tindreu la tomba honrosa
de vostre historia hermosa
com perla en joyell d' or,
viurá tant com romani
de vostre brancalada
eixa llevar preukada
que creixará com roure—qu' arrela al pit del bosc.

ANTONINO VIVER

Reguemos por nuestros muertos

No fuéramos distinguidos por nacionales y extranjeros como el partido católico español, si la fiesta de hoy la celebráramos en las fondas con comilonas ahogadas por el espíritu... de vino. El carácter que distingue á la Comunión carlista de todos los demás partidos es el de católico, el de defensor de la Iglesia y el más adherido á la Santa Sede y á los Obispos; y por consiguiente, sus hechos debían corresponder perfectamente á aquel noble título, del que los carlistas hacen ostentación en todas partes, sin importarles un comino el qué dirán él de los católicos á medias.

Y efectivamente: La fiesta de hoy, debida á la inagotable caridad del augusto Sr. Duque de Madrid, y recibida con entusiasmo por sus carlistas, celebranla estos acudiendo á la sagrada Mesa á recibir el Pan Eucarístico, y disponiendo sencillos ó suntuosos funerales, según sus fuerzas, en sufragio del alma de aquellos de nuestros hermanos que vertieron su sangre en defensa de la hermosa bandera de Dios, Patria y Rey.

Los hombres de nuestros días miran con despreciativa sonrisa estos actos de piedad, y por lo que tienen de religiosos, nos llaman con escarnio oscurantistas y retrógados y enemigos de la libertad y del progreso, lo cual oímos con indiferencia nosotros, porque para probar lo contrario no tenemos necesidad de discurrir siquiera, sino abrir la historia y darles con ella en las narices á nuestros detractores.

Nótese que no somos llamados oscurantistas, retrógados etc, por ser carlistas, sino porque somos católicos y el único partido que ofrece garantías para



El Barón de la Llanera

acabar con los males que afligen á la nación española y restablecer en ella las antiguas tradiciones con nuestra perdida Unidad Católica.

Porque los carlistas, pues, son católicos antes que todo, es por lo que son el blanco de las iras de todas las sectas grandes y chicas, y por la misma razón de profesar tan ardientemente la fé de Cristo, y para dar testimonio de ello, salieron tres veces al campo y lucharon al grito de ¡Viva la Religión! siendo de advertir, que las victimas del plomo enemigo, morían dando gracias á Dios porque les concedía el dulce consuelo de morir por él y por el bien del prójimo.

Ahora bien, si el que muere por Dios es mártir de la fé, y el que muere por la Patria y el Rey es mártir también del deber patrio, tendremos razón para llamar nuestros mártires á los carlistas que regaron con su sangre los campos de batalla en defensa de la Religión, de la Pátria y de la Monarquía Tradicional.

Y si aquellos hermanos nuestros sellaron con su sangre su filiación de carlista, nosotros que fuimos libres de tantos y tantos peligros, tenemos la sagrada obligación de rogar por ellos de hacer méritos bastantes hasta lograr del Dios de las Misericordias conceda el descanso eterno á los defensores de la salvadora bandera de Dios, Patria y Rey.

A.



NUESTROS MARTIRES

TAMBIEN los tradicionalistas tienen mártires? Si, y esta es la prueba evidente, y el argumento más sólido de la verdad y bondad de su doctrina.

¡Desdichada causa que no tenga mártires; pues en su seno lleva la inmovilidad de la muerte!

Martir, significa testigo, que derrama su sangro y presta su vida en confirmación del testimonio de la verdad.

Por eso el liberalismo no ha tenido mártires. ¡Jamás los tendrá el error, ni la mentira!

Los firmes y serenos entusiasmos por los venaradas tradiciones proceden del convencimiento del alma atraído por el resp'andor de la verdad.

El liberalismo, como la impiedad, solo puede sentir las exaltaciones de las concupiscencias, que engendran el fanatismo,

El arbol de las santas creencias siempre ha crecido, desarrollado y conservado su frondosidad y lozanía perpétuas, porque ha sido regado con generosa sangre.

El liberalismo, como el arbol seco del Evangelio, tiene señalado su triste destino. Nadie lo riega. Sus sectarios solo se cuidan de chupar el poco jugo que le queda.

Los amantes de la tradición ofrecieron y entregaron sus capitales, haciendas y vidas por defender las doctrinas católicas y la independencia de nuestra patria ¡Llor eterno á los buenos españoles!

En cambio los amadores de las libertades de perdición se enriquecieron con el inmenso latrocinio de los bienes de la Iglesia, llamado desamortización. ¡Baldón eterno á los malos españoles!

La fé de la tradición llevó á las «honradas masas» que conmemoramos, á verter su sangre en defensa de la Religión, de la Patria y de la Monarquía encarnecidos por impía y anárquica revolución.

Los partidarios del liberalismo, que nunca han pertenecido á las «honradas masas...» ¿á dónde habian de ir? Se quedaron con los suyos al servicio de la impiedad y la revolución

PLINIO.

En la fiesta de nuestros mártires

CRISTISIMO es el espectáculo que ofrece nuestra infortunada España en nuestros días.

La impiedad escudada con la coraza invulnerable de la tolerancia tácita de nuestros gobernantes sigue sembrando por doquiera la semilla de doctrinas heterodoxas, tomando poderoso incremento. Esto por lo tocante al orden religioso.

Pero no es menos desconsolador lo que pasa en el orden social. Para convencerse de ello basta fijarnos en las manifestaciones que en estos momentos tienen lugar en Avila. Del malestar de las clases trabajadoras son una prueba fehaciente el socialismo y su última manifestación el anarquismo que, en fecha reciente sembró el luto y la desolación en la capital del principado, amenazando reducir á pavesas á la sociedad entera.

Finalmente, si consideramos á nuestra patria bajo el punto de vista político veremos á la España de Felipe II é Isabel I.ª convertida poco menos que en esclava de los Estados Unidos.

Apartemos, hoy que la gran familia carlista se propone honrar la memoria de aquellos heroes legendarios que sellaron con su sangre la mas santa de las causas, la vista de este cuadro de desgracias, y, despues de haber elevado al Cielo ferviente plegaria para el eterno descanso de esos mártires, cual corresponde á todo buen cristiano, evoquemos en la memoria los gloriosos hechos de aquellos nuevos cruzados que con su sangre, tan brillantes páginas escribieron en la Historia de nuestra patria.

El recuerdo de estos hechos nos comunicará alientos para seguir animosos á esas victimas del deber en la dolorosa via del sacrificio: y lucirán para España días de gloria y de ventura.

TEOFILO

A N' ELS MARTIRS

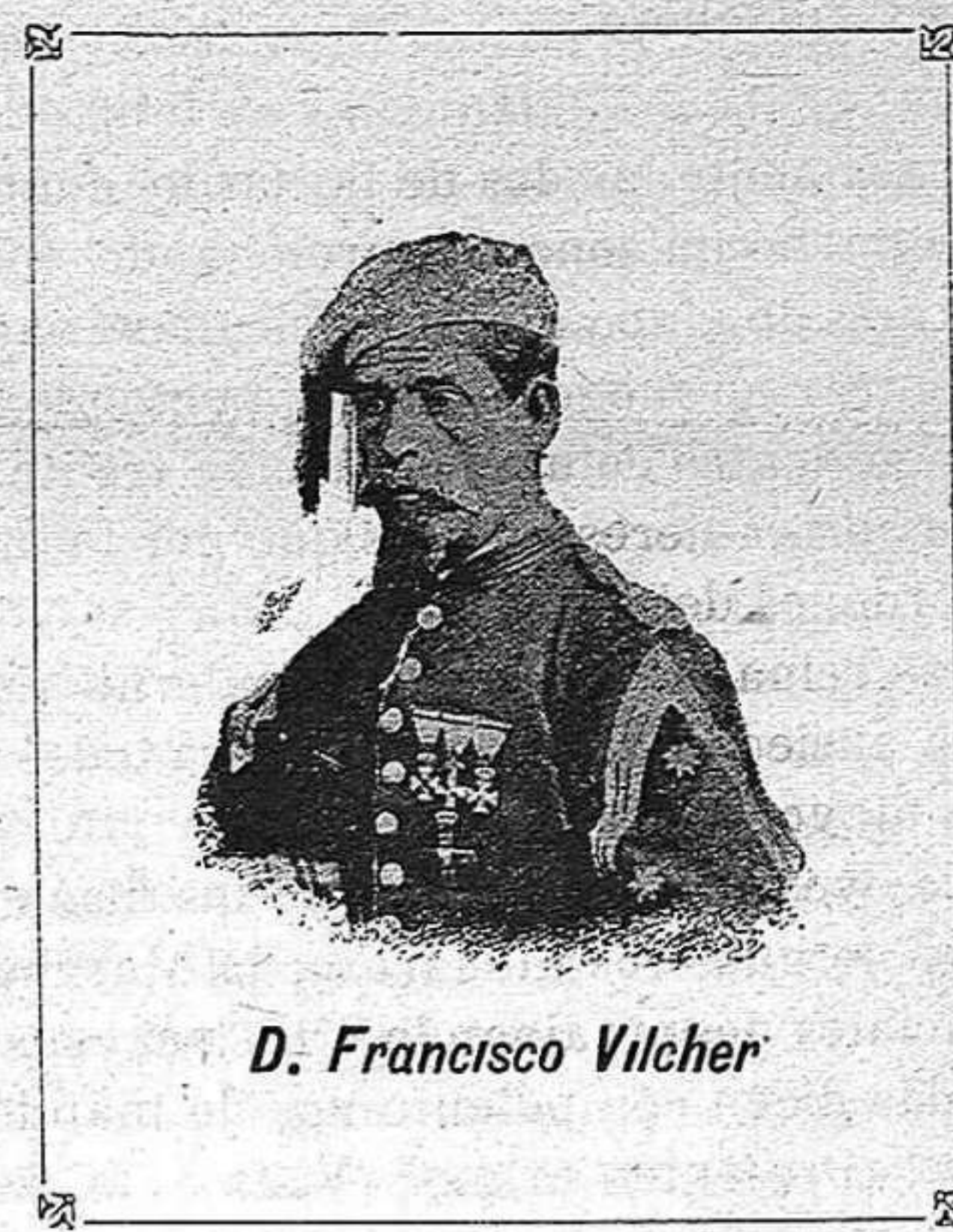
De llorer y sempre vivas
ni teixit una corona,
dins ses fulles apresona
nobles noms los mes lleals.
La dedico á tots los martirs
que moriren en campanya
dant la sanch per nostra Espanya
combaten als liberals.

Avuy prega nostra Patria,
avuy prega aqueixa terra
pels que son martirs de guerra
y foren espanyols braus.
Eixos prechs al cel ne pujan
demanán á Deu la gloria
pels que buscant la victoria,
de la mort foren esclaus.

A. T.

A los mártires carlistas

AL dar una mirada sobre la triste situación en que nos ha puesto el liberalismo denigrante; al recordar las desgracias sin cuento en que yace exánime la España, desde que los mal llamados regeneradores de la sociedad se han apoderado de ella, mofandola con sarcásticas carcajadas y ensuciandole el rostro con el fango amasado con



D. Francisco Vilcher

su corrosiva baba; al contemplar las desoladoras guerras que con tanta amargura sostenemos, y tan poco fruto de ellas sacamos, por ser apoyadas por nuestros funestos gobiernos y alentadas por los yankees, no podemos menos que elevar al Dios de los ejércitos que nos «regenera con el castigo», una plegaria, no solo por aquellos que vierten su inocente sangre en aras de la Pátria y del deber en los campos de batalla, y por aquellos que han sucumbido en esta tan traidora lid sin que nadie se haya acordado de rezarles una «Ave Maria», ni un «Dios les haya perdonado», para su eterno descanso; sino que tambien por aquellos que por el bienestar y prosperidad de España lucharon en los campos de batalla por Dios, por la Patria y por el Rey, ganandose fama imperecedera, como la que conquistaron sus antepasados en los sitios de Girona y Zaragoza y en las batallas de Covadonga, Bailen y Bruch; por aquellos que sellaron su inquebrantable fé con su sangre, por aquellos que en una mano llevaban el rosario y en la otra el fusil muriendo ante todo por la religión del Crucificado, única verdadera en la que estriba toda quietud y reposo, toda paz y progreso. Por estos debemos entonar cánticos é himnos al Altísimo para su felicidad eterna, y ellos, dignos compañeros nuestros que sucumbieron gloriosamente, pedirán al Dios de las misericordias delante de su trono, el triunfo de la santa causa por la que gustosos dieron su vida.

LUCAS.

LA HERENCIA DE UN HÉROE

EPISODIO DE LA VICTORIA DE LACAR

I

ERA la madrugada del día 1.º de Febrero de 1875, día en que tuvo lugar la gloriosa y memorable batalla de Lácár.

Aún no despuntaba el alba cuando el toque de Diana hizo oír su bélico y vibrante sonido por todo el campamento carlista, situado á una legua escasa del lugar donde debía efectuarse la acción.

Don Carlos, dando ejemplo de madrugador, paseabase á lo largo de su Cuartel Real, discutiendo con el general Mendiry. A su encuentro fueron, para recibir órdenes y trasladarlas á sus respectivos batallones, los brigadieres Cavero, Pérula, Iturralde y Balluerca. No debían ser muy agradables las reales órdenes, puesto que tanto el general como los brigadieres parecían estar indecisos.

—Señor; decía Mendiry, yo no querría hacerme responsable del éxito de la acción.

—La responsabilidad es mía; id y cumplid las órdenes;—dijo bravamente Don Carlos.

Entre tanto dentro del cuartel todo era movimiento; cada soldado cepillaba su ropa y limpiaba sus armas.

Junto á una ventana entablaba animada conversación un grupo de voluntarios al parecer bisoños.

El más joven de todos de unos dieciséis años, dirigiéndose á uno que debía acabar de hablar, decía con esa rudeza propia de los montañeses:

—Pues yo intento hacer más; á la primera acción en que entre quiero apoderarme de una bandera enemiga y ofrecerla al Rey como fé de mi bautismo de sangre...

Una estrepitosa carcajada interrumpió al animoso joven, que sin desconcertarse miró con dignidad á sus compañeros y marchóse.

II

Eran escasamente las dos de la tarde cuando del cuartel Real partió un sonoro y prolongado toque de corneta... Antes de cinco minutos los doce batallones que iban á entrar en fuego estaban convenientemente formados en cuatro columnas, á cuyo frente se encontraban los brigadieres mismos que por la mañana recibieron órdenes del general.

En las filas reinaba un silencio sepulcral, signo evidente de la ansiedad de que eran presa todos los voluntarios, la mayoría bisoños.

De pronto óyese en el extremo de las filas el himno nacional y de nuestros monarcas; la Marcha Real. Todos los oficiales desenvainando á la vez sus relucientes espadas dicen con potente voz de mando:

«¡El Rey!! ¡Presenten armas! ¡Vista á la izquierda!»

Todos los voluntarios mirando al sitio indicado rinden humildemente sus armas, los alféreces izan sus banderas, mientras que centenares de voces gritan á un tiempo: «¡Viva el R.!!»

Con paso majestuoso Don Carlos á la derecha de del general Mendiry se presenta á sus voluntarios, y con breves palabras comunica á la tropa el entusiasmo y el ánimo de que está poseído, y al terminar su corta arenga con un vigoroso grito de «¡Santiago y cierra España!!» es interrumpido con un no menos entusiasta «¡Viva España por Don Carlos!!»

De pronto, cuando el entusiasmo rayaba en delirio, el toque del clarín hace cesar los clamores.

Momentos despues los carlistas se dirigían á la población que albergaba el Rey de los liberales, sorprendían á sus enemigos, y despues de una completa victoria, desalojando Lácár de alfonsinos, se posesionaban de la plaza.

III

Dos horas más tarde, y no muy lejos del campo batalla, gemía en el fondo de una zanja un voluntario carlista que, á pesar de estar cubierto su rostro de palidez cadavérica y apagados sus ojos ya medio cerrados, un buen observado hubierá conocido en el aquel mismo que por la mañana, era objeto en el Cuartel general de la burla de sus camaradas.

Estaba el pobre soldado rodeado de cadáveres y en medio de un charco de sangre, cubierto su cuerpo por una bandera medio desgarrada que daba señales evidentes, por las grandes manchas rojas que en ella se veían, de esconder una profunda herida.

Dos horas aproximadamente hacia que habiendo sido herido gravemente y habiéndose desmayado, ha-

bia sido arrojado al fondo de la zanja, sin duda por considerarlo muerto, ó quizás por haberlo arrollado los liberales en su huida y haber caído allí.

De vez en cuando el pobre moribundo exhalaba un suspiro, y elevando sus ojos al cielo murmuraba una oración.

De pronto abrió los ojos, miró la cima de la zanja y un rayo de alegría transformó su rostro... A lo alto de la misma aparecía un venerable sacerdote, que habiendo ido al campo á auxiliar á los heridos y á rogar por los muertos, hubiera pasado de largo del sitio donde estaba el desfallecido héroe, á no haber sido que éste al oír los pasos gritó con toda la fuerza que permitían sus pulmones:

—¡Padre... Padre!!

El sacerdote bajó como pudo al sitio donde estaba el herido, y mientras le reemplazaba el vendaje y cicatrizaaba la herida con vendas é instrumentos que llevaba á propósito, daba ánimo al herido, quien procuraba incorporarse, pero volvía á caer más desfallecido que antes.

—Es inútil, Padre,—dijo por fin el voluntario,—voy á morir. Escuchad....

—Di, hijo, di,—repuso el sacerdote visiblemente conmovido.

El herido, cada vez con voz más débil, contó al sacerdote la escena de la mañana, de que ya hemos hablado; díjole luego cómo fué herido y cómo se encontraba en aquella zanja.

—¿Cuántos años tienes?—le preguntó el sacerdote.

—Dieciséis,—dijo el voluntario.

—¿Saliste de tu casa y te alistaste á las filas sin el consentimiento de tus padres?

—No, al contrario, mi padre murió en la guerra defendiendo á Don Carlos, mientras que yo padecía el cólera que invadía al pueblo. Mi madre hizo voto de consagrarme al monarca católico y legítimo, si curaba de la enfermedad mortal. Me curé y hace quince días que estaba en filas... hoy ha sido mi bautismo de sangre... mañana ya rezarán por mí...

El moribundo profundamente fatigado hizo una pausa, y luego continuó animosamente:

—Sin embargo, moriré tranquilo bendiciendo á Dios que me ha creado; á la patria en donde he nacido, y al Rey por quien estoy muriendo.

—Tomad,—dijo luego dándole la bandera que le había servido de vendaje,—tomad esta bandera, enseñadla á mis camaradas, dádsela al Rey, y decidle que es el fruto de mi primera y última hazaña.

El herido, á quien había fatigado el hablar, se interrumpió, y sintiéndose desfallecer, dijo con voz apagada:

—¡Padre, me muero... confesadme!

El ministro de Dios se acercó al moribundo, y éste murmuró algunas palabras á su oído.

El sacerdote le dió la absolución y le bendijo mientras el heroico voluntario se dejaba caer en sus brazos, y su alma se elevaba á las regiones de los bienaventurados... Moría sin decir cómo había conquistado la bandera que legaba á Don Carlos, queriendo en su humildad llevarse al sepulcro el relato de su acción valerosa.

NOTAS BIOGRÁFICAS

D. Juan Camps y Segalés

Nació en Palau Tordera (Barcelona) el 13 de Septiembre de 1805. Profesor de instrucción pública, coadyuvó de modo notable al alzamiento del mes de Abril de 1872, en cuya fecha salió á campaña á las órdenes del bizarro general Castells. En 23 de marzo de 1873, por la acción de la Gleva, le fué concedida la cruz de San Fernando. En 1874 pasó al Centro con los Infantes, tomando parte en las acciones de Gandesa y de Alcora y en el asalto y toma de la ciudad de Cuenca (13 á 15 de julio). Vuelto á Cataluña, luchó en Prades, en Cervera, en Santa Coloma de Queralt y en muchos otros puntos, hasta la terminación de la guerra. Por su lealtad y especiales conocimientos militares fué distinguido por los Infantes, quienes le propusieron y Don Carlos le nombró Caballero Comendador de la Real y distinguida Orden americana de Isabel la Católica. Todos sus ascensos desde teniente á coronel los obtuvo por méritos de guerra. Murió en Barcelona.

El P. Planas.

Apenas hay persona en esta provincia que no recuerde al sabio popular dominico. Entusiasta partidario de nuestros ideales, sufrió no pocas persecuciones, habiendo sido encarcelado por los liberales. Su fe por la causa católica monárquica no menguó jamás. En Gerona se celebran todavía sus brillantes victorias en la prensa, y su conducta sirvió de norma á muchos católicos que veían en el P. Lector un ver-

dadero apóstol. Sus escritos, sus ejemplos y su memoria no morirán jamás.

D. Pascual Espelt Pascual.

Apellidábanle en esta capital el patriarca de los carlistas de la provincia, en donde dejó imperecedero recuerdo de su buen nombre y trabajos en pro del carlismo. Formó parte de aquella famosa Junta provincial carlista, la segunda que se nombró en España que tanto dió que hacer á los liberales. Propaganda acérrimo, fué uno de los apóstoles que difundió los ideales tradicionalistas, á pesar de las persecuciones y prisiones de que fué objeto. Ganó varias medallas y á todos los actos y trabajos de la causa iba su nombre asociado. Su esfera de acción era vasta, pues en todas partes combatía al adversario. Su popularidad era grande y su fama general.

J. Francisko Vilcher García

capitán de caballería

Fué un valiente y murió heroicamente en una carga que dió con su escuadrón en Santa Coloma de Farnés. Su muerte fué muy sentida, y la Causa perdió un soldado benemérito.

D. Teodoro Escarrá

A raíz de la organización actual dada al partido carlista, un hombre lleno de buena voluntad emprendió la noble tarea de secundar los trabajos de organización en la comarca del Bajo Ampurdán, que siempre han creído los liberales feudo suyo.

Pronto empezó á desvanecerse la atmósfera de confianza creada por las invenciones de la prensa liberal: ya no eran los carlistas aquellos seres pugnantes que mutilaban á los presos y despues los comían: despues ya pudo llamarse carlista en una calle y así en progresión siempre creciente, hasta el extremo de haber sido Palafrugell de las primeras si no la primera, de las poblaciones en que se dejó oír en manifestación pública los bélicos acordes de la Marcha de D. Carlos.

La gloria de este triunfo corresponde por entero al nunca bastante llorado amigo nuestro D. Teodoro Escarrá.

El reunió el torno suyo á nuestros correligionarios, y pronto aquella reunión fué engrosando hasta constituir el importante Circulo Tradicionalista Palafrugell, el cuarto que se inaugurara en Cataluña. Fundador D. Teodoro y primer presidente de dicha Sociedad, no reparó en sacrificios para allanar los obstáculos todos que se oponían á que ocupara el Circulo, no ya por el entusiasmo de sus socios, sino tambien por su número, el lugar preeminente que siempre le ha cabido entre todos los del Principado.

La muerte de don Teodoro Escarrá fué la del héroe justo, grato á la faz de Dios: llorado por los amigos, respetado por sus adversarios, su nombre siempre irá rodeado de la gloriosa aureola de todas las virtudes que adornan al buen carlista.

D. Antonio Bonet

Descendiente ilustre de una antiquísima familia fué don Antonio Bonet y Miquel correctísimo caballero, católico ejemplar y modelo de carlistas.

Carácter entero, ni se doblegó jamás ante las amenazas, ni faltó por nada á su deber en los varios cargos públicos que desempeñó en Palafrugell, en donde gozaba de la estimación y cariño de todos los nuestros por el aprecio y consideración de los adversarios, que veían en el *Senyó Tunet*, como familiarmente le llamaban, el prototipo de todas las virtudes legendarias.

Abogado distinguido, siempre estuvo pronto á auxiliar con desinteresados consejos á cuantos y en muchos, á él acudían en consulta.

Fué elegido para el cargo de Presidente del Circulo tradicionalista de Palafrugell, cuando la muerte hizo en dicha sociedad un vacío difícil de llenar, volviéndose al nunca llorado don Teodoro Escarrá.

D. Manuel Vilageliú y Clável

Nació en Aravaca (Madrid) en 1816. Murió en Barcelona en 1891. Veterano fiel de la causa tradicionalista y monumento honroso de la lealtad, habiendo asistido en su vida militar á 147 acciones de guerra recibiendo en ellas cuatro heridas, cayendo dos veces prisionero y habiendo emigrado tres veces á Francia, perseguido siempre por los liberales, que vieron constantemente en él al prototipo de la fidelidad y de la constancia. Por el brillante hecho de armas de Oriola (12 Junio 1873) habia sido ascendido á brigadier, habiendo ya antes sido laureado con la cruz de San Fernando por su buen comportamiento y bizarría.

El teniente coronel Casademont

Todos sus grados los obtuvo por méritos de guerra. En el asalto de Olot demostró particularmente su talento. Fué comandante militar de Anglés y Santa Coloma de Farnés. Sufrió mucho en la emigración. Su historia es muy edificante.

IMPORTANTE

Ultimados los trabajos para la celebración de una velada necrológica en honor de nuestros Martires, la Junta de este Circulo Tradicionalista, impositivamente de invitar á todos y á cada uno de los señores socios, por la premura del tiempo, pone á su conocimiento que este solemne acto tendrá lugar esta noche á las 9 en los salones del Circulo Tradicionalista, y en el cual tomarán parte distinguidos oradores é inspirados poetas.